

































## Octubre

**O**CTUBRE es otoñalmente triste. Desde las altas colinas á los profundos valles, pasa el gran calorífico de la noche. Hora del ángelus, hora en que rezan los rugosos labios de la abuela, coreada por los chicos. Y los ecos joviales se hielan entre la espesa bruma. Y en esa bruma densa, con lentitud ondula un hálito; un lento hálito que esparce su caricia postre- ra, su caricia melancolizada y triste á fuer de agónica, en el regazo del bosque tembloroso.

Y, como el bosque, el jardín es triste y habla melancólicamente. Las plantas palpitan con blandura al soplo de la noche en torno de un buen grupo de indolentes mujeres, cuyas ropas, como amplias floraciones, el césped blando argentan de una blanca armonía. Y las hembras son vagas formas en la semi-tiniebla, y en las arracadas y en los collares y en los broches, la estrella reflejada va á prender mil estrellas; estrellas que á intervalos se apagan al moverse los misteriosos brazos, los misteriosos pechos y los dedos ninfales en que brillan.

Y, como el Otoño, es el Invierno. ¡Oh! cómo cantan la lírica de ultratumba esos ventrados árboles, sin ramas y sin hojas, mordidos por el colmillo helado y azotados por la formidable cola yerta del gigantesco pájaro boreal! Cuán cansados los viejos troncos fríos, taciturnos, solemnes, humillados por Noto, el Cejijunto!...

Tristeza.....

LEÓN DIERX

### De ilusión

**L**OS árboles se deshojan, y el horizonte la vida de su sol tranquilo entrega, sin estertor, lentamente. Es su luz evaporada como sangre de una fuente, escapando angusta y noble por los bordes de una herida sobre un arbusto aún vestido gime y trina, trina (y gime la tristeza de la tarde con la voz de un ruisecior; un ciego al pié del arbusto, cruzar siente algo (sublime, peca-cas solloza oyendo el canto del trovador. Las notas son alas leves de una suprema alegría,

murmurante en la cascada de los ritmos otoñales; joven y hermoso es el ciego, sus ojos vieron un (día, no ignora el brillo del cielo ni el del sol en los (rosales. El ave también es ciega. Por entre olmos pensa- (tivos surge la luna á lo lejos, cual de una fúnebre caja; yerta la virgen se eleva; va á envolver los astros (vivos en la pazpálida y grave de su mística mortaja. Como aún no están en el cielo, en el jardín bri- (llan flores; y el ruisecior, que conoce luchas de flores y estre- (llas, ciego gime, con pupilas inertes á los fulgores, y estrellas, flores y luna, las ve en sus cantos más (bellas. De la noche, que se acerca, aspira gratos aromas; seate en ellos de la tarde moribunda tierno en- (canto, y es un altar el arbusto donde las griegas palo- (mas inclinan los blancos cuellos subyugadas por su (canto. La cascada cae entonces desde un vaso de tris- (teza; y un acorde rompe el vaso con un ritmo celestial; los fragmentos flotan; vibran, á las hojas dan de- (fleza y el arbusto es alma y lira con cien cuerdas de- (cristal "Oh! el misterio y la armonía!—chama el joven.— (Con tu trino, tú, que ves, cantas las penas del que ya no mira (el mundo, y de mi mal tenebroso haces un lirio divino, en noble huerto de un llanto que sin correr es fe- (cundo!" El ciego, palpando, busca la pluma tibia del ave; á sus dedos les infunde un acento cariñoso.... Sigue la luna subiendo indiferente y silva; el postrer fulgor del día se apaga sin un sollozo. Siente el ave la caricia: "Los felices sin quebranto —piensa—calman los tormentos de quien no ve (las sonrisas..." Y en su torno, cual un sueño del crepúsculo es el (canto, y las hojas caen siempre girando en las lentas (brisas.....

ANGEL ESTRADA

## NOTAS

### La Imitación de Cristo.

La conocida obra de Kempis LA IMITACIÓN DE CRISTO fué escrita en muy temprana edad. Quien haya leído la obra citada creará, fundadamente, que es el resultado de la experiencia larga de un hombre que ha vivido casi un siglo. Por el contrario, la verdad es que Kempis escribió su "imitación" cuando solamente contaba 34 años de edad.